

PROSPECCIÓN Y TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN EL YACIMIENTO DEL CERRO DE LA ALMAGRA (MULA, MURCIA)

RAFAEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ
FRANCISCO FERNÁNDEZ MATALLANA

Palabras Clave: Almagra, Mula, Tratado de Teodomiro, prospección, cerámica.

Resumen: Durante la primera campaña de trabajos arqueológicos en el yacimiento del Cerro de La Almagra se realizaron distintos trabajos de planteamiento topográfico, prospección arqueológica en un total de 34 cuadrículas de 10 x 10 m y otras seis más en el centro del Cerro con un total de 957 piezas materiales halladas, siendo la mayoría, lógicamente, fragmentos cerámicos.

1. INTRODUCCIÓN.

El Cerro de La Almagra se encuentra en la margen izquierda del río Mula, frente a la pedanía de los Baños y a unos 6 Km de la actual ciudad de Mula por la carretera comarcal 415. El yacimiento se eleva a una altitud media de 276 m, con una superficie delimitada de 64.236 m² y un perímetro de 1.259 m. Las coordenadas UTM son 30SX6734107.

El asentamiento destaca por sus magníficas condiciones naturales que lo hacen prácticamente inexpugnable en algunas zonas, especialmente las que dan al río Mula. Por tanto, la mayor parte de las defensas se concentran en los lugares de más fácil acceso a la ciudad, lugar donde aún se conservan unos 50 m de la muralla que lo recorría de oeste a este y donde se encuentra la puerta de entrada a la ciudad, localizada posiblemente en la parte más oriental del lado norte y que estaría protegida por cuatro torreones de planta cuadrada de unos 4'5 m de lado.¹ El resto se encuentra bien protegido por un barranco de unos 60 m de altura que llega al río.

“... he recorrido todo el muro del que se conservan unos grandes trozos en buena conservación y recogido muchos tiestos.” Esto es lo que les cuenta, durante una estancia en los Baños de Mula, Eulogio Saavedra Pérez de Meca a sus padres en una carta en 1857,² un siglo después de la publicación de la obra del padre Pablo Manuel Ortega,³ primera referencia escrita que poseemos del yacimiento del Cerro de la Almagra. En el último dece-

nio del siglo pasado, Nicolás Acero y Abad, entre otras noticias sobre el cerro, nos dice que *“...se descubrió una piedra, al construir la casa de los Baños que se llama del Intendente, con esta inscripción romana: SEBANASTA IULIAE”*.⁴ Según el autor, esta lápida desapareció en la riada que hubo en 1834.

Gregorio Boluda del Toro,⁵ en una obra inédita, es el primero que diferencia claramente el yacimiento de la Almagra con el de la zona del Arreaque, siendo Emeterio Cuadrado Díaz quien da el nombre de Villaricos a este último.⁶ A partir de aquí quedan bien diferenciados ambos yacimientos y, tanto Gratiniano Nieto⁷ como Antonio Sánchez Maurandi,⁸ en sus respectivas referencias a estas zonas, los diferencian claramente. Por lo tanto, podemos afirmar y tener en cuenta en adelante que todos los testimonios históricos que tratan de Villaricos antes de 1950 se refieren al Cerro de La Almagra y los posteriores al situado en el Arreaque.

Todo el conjunto de estudios realizados que de forma breve hemos expuesto anteriormente, añadido a los restos, tanto materiales como arquitectónicos, hallados en superficie, nos hacen pensar, siempre a la espera de que unas próximas excavaciones que lo certifiquen, que nos encontramos ante la Mula del Tratado de Teodomiro.⁹

En el yacimiento del Cerro de la Almagra, además de los restos de muralla mencionados al principio, encontramos restos de edificios en superficie (fustes de columna, un sillar con un gatillo y una imposta), así

como restos reutilizados en la “Ermita Vieja” de la Puebla de Mula y en la calle Zapas de Mula.¹⁰ Gratiniano Nieto nos habla de una cornisa denticulada y un prisma de mármol rojo.¹¹

Por lo que a necrópolis respecta, conocemos tres. Una, descrita ya por González Simancas,¹² se encuentra intramuros y probablemente sea la procedencia del jarro y las placas de cinturón, así como tres fragmentos de sarcófago¹³ y dos fragmentos de estelas sepulcrales.¹⁴ Las otras dos necrópolis se sitúan fuera del recinto fortificado; una de ellas sobre la muralla, justo en su extremo más occidental, con tumbas en forma de cista (según testimonios orales)¹⁵ y la otra “*a unos pocos centenares de metros frente a la puerta de la ciudad*”.¹⁶

Según Matilla Séiquer y Pelegrín García,¹⁷ encontramos cerámica ibérica (o de tradición ibérica) y fragmentos de T.S.H. y de Clara A; de época más tardía aparecen del tipo Clara D (formas Hayes 59, 67 y 91) datables hasta la mitad del s. VI d.C. También hay cerámicas toscas de desgrasante grueso, tales como vasijas de fondo plano y paredes rectas, tapaderas planas y cuencos semiglobulares de boca ancha y orejetas a modo de asa. Por lo que respecta a la cerámica musulmana, Gratiniano Nieto¹⁸ las cita en su artículo, mientras que Matilla y Pelegrín afirman no encontrar “*muestras suficientes como para poder opinar sobre el tema*”.¹⁹

Tenemos constancia de la aparición de alguna moneda, pequeños bronce constantinianos y algunos trientes visigodos. “*Según los testimonios de los propietarios éstos fueron acuñados por el rey Chintila (636-639), Tulga (639-702), Wamba (672-680), Ervigio (680-687) y Egica/Witiza (698-702). Pertenecientes a colecciones particulares sólo hemos podido acceder a las improntas de la moneda de Tulga, acuñada en Tarraco (Tarragona) y a la de Ervigio, acuñada en Elvora (Portugal)*”.²⁰

Por lo que a hallazgos epigráficos se refiere, encontramos el ya mencionado anteriormente de *SEBANASTA IULIAE* desaparecida en la riada de 1834 y otra encontrada junto a los Baños de Mula (según González Simancas): *LUCRETIA LIB/SALVE* (CIL II, 3540).

Dentro de los hallazgos procedentes de la Almagra nos encontramos con una jarra visigoda de bronce sin decorar, un conjunto de hebillas, placas y puntera de cinturón,²¹ y un fragmento de bronce con epigrafía. Estos objetos son propiedad del Excmo. Ayuntamiento de Archena, quien lo compró procedente de una colección particular.

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.

Para este trabajo hemos contado con la infraestructura proporcionada por el Excmo. Ayuntamiento de Mula²² y el Campo de Trabajo realizado en esta ciudad del 15 de julio al 15 de agosto que, además, aportó la mano de obra de 30 jóvenes, provenientes de toda la geografía española, en dos turnos de 15 días cada uno.

El principal objetivo en esta campaña ha sido la prospección sistemática en toda la superficie del Cerro de La Almagra y en sus alrededores. Tras la elaboración del plano topográfico donde se incluye la localización de estructuras en superficie y las intervenciones clandestinas realizadas a lo largo de los años, se procedió a la cuadrícula del Cerro en cuadrículas de 10 x 10 m para una mayor precisión en la recogida de materiales en superficie y su ulterior estudio por zonas de dispersión de estos materiales. Además de la prospección, se realizó una ardua labor de limpieza de matorrales en toda la cara norte del Cerro para hacer más visible los grandes restos de la impresionante muralla que lo recorre de este a oeste.

La necesidad de una consulta rápida, cómoda y eficaz de los materiales recogidos en la prospección, así como los resultados a obtener en las futuras excavaciones, nos ha llevado a adoptar como sistema de registro un conjunto normalizado de fichas de campo e inventario que, una vez rellenas, pueden ser introducidas fácilmente en cualquier tipo de base de datos. La ficha de campo empleada por nosotros, y ya utilizadas en otras excavaciones realizadas por el Área de Historia Antigua de la Universidad de Murcia, se articula en 24 casillas que incluyen tres tipos de datos:

A) De identidad: Comprende el nombre del yacimiento completo y abreviado, localidad donde se encuentra y término municipal al que pertenece.

B) Técnicos: Recogen el número de unidad estratigráfica y su relación con la anterior y posterior, área, sector, definición de unidad estratigráfica, fiabilidad de la misma, datación, descripción, secuencia física, secuencia temporal, interpretación y criterio de datación.

C) Complementarios: Incluyen archivo gráfico, observaciones, espacio para croquis, firma de quien elabora la ficha y firma de quien la revisa.

Las fichas de inventario recogen los datos de identidad del yacimiento, corte y unidad estratigráfica, a continuación de los cuales y en las once columnas siguientes se consignan los datos de cada elemento inventariado. El siglado del material sigue el sistema de recogida de datos de campo. Así las siglas ALM/ corresponden a la nomenclatura del yacimiento; las siguientes 53-43/, 71-36/.../, etc. indican las áreas sobre las que se ha intervenido. A continuación se inserta un número que se corresponde con la unidad estratigráfica (u.e.) donde ha aparecido la pieza siglada. Tras esta cifra y separado por una barra se coloca el número de orden que corresponde a cada elemento inventariado.

De esta manera la sigla ALM/53-43/1/1 pertenece a la pieza número 1 encontrada en el estrato superficial del área 53-43. Por último, el material siglado es descrito en un inventario exhaustivo que se introduce en una base de datos que facilita el manejo para el estudio de estos materiales. En nuestro caso y debido a que los materiales recogidos son producto de una prospección y no de una excavación, en el siglado e inventariado de estos materiales aparece un "0" puesto que han sido hallados en superficie y, por lo tanto, no pertenecen a ninguna unidad estratigráfica (u.e.) concreta.

3. REALIZACION DE LOS TRABAJOS:

3.1. Prospección

Con el propósito de poseer puntos de referencia estables dentro del yacimiento, que permitieran asegurar la continuidad de trabajos en próximas campañas, se optó por levantar una base topográfica compuesta por dos vértices cilíndricos de mortero, denominados como VALS (Vértice Almagra Sur) y VALN (Vértice Almagra Norte), y cuyas coordenadas U.T.M. fueron obtenidas por aplicación de una trisección inversa sobre los vértices de la Red Geodésica del I.G.N., conocidos por *Muela*, *Cejo Cortado* y *Mula*. Primeramente, se realizaron las mediciones angulares entre las visuales dirigidas desde VALN hacia estos tres vértices, y después fue levantado VALN por procedimientos taquimétricos a partir del anterior. Para este trabajo se empleó como instrumental una semiestación PENTAX y un teodolito-taquímetro Wild T16E. El error sistemático estimado en las coordenadas absolutas de estos vértices se calcula en $\pm 0,20$ m, mientras que en sus relativas se calcula en $\pm 0,01$ m.

Vértice	X	Y	Z
VALN	637.797,08	4.211.489,97	286,93
VALS	637.590,67	4.211.278,48	275,07

Uno de los problemas planteados por la metodología arqueológica de prospección y excavación que se iba a utilizar era encontrar un sistema de numeración de cuadrículas que abarcara la mayor extensión de terreno, dada la condición de localizar y catalogar los hallazgos con referencia a todo el ámbito de influencia de La Almagra. Así, se estableció un sistema absoluto basado en la proyección cartográfica U.T.M., y se replantearon las cuadrículas según estos ejes. La amplitud de cada *celda o cuadrícula* fue de 10x10 m, coincidiendo siempre las coordenadas *x* e *y* de sus esquinas con pares enteros. Las celdas se identifican por dos números, que representan la antepenúltima y penúltima cifra (centenas y decenas) de las abscisas y ordenadas de sus esquinas inferiores izquierdas. A su vez, una matriz cuadrada de cien por cien *celdas* conforma un *sector* de 1 k de lado, cuya numeración también corresponde otorgarla a dichas esquinas, según la cifra de millar de sus coordenadas, y éstos al mismo tiempo se integran en *áreas* de 10 k de lado, con igual correspondencia. Todas estas divisiones (*cuadrícula*, *sector*, *área*) pertenecen a la zona U.T.M. definida por el cuadrado de 100 k denominado 30S-XH.

Una vez trazadas estas áreas cuadriculadas y situadas en el plano, comenzamos a recorrerlas situando todos los objetos, muebles e inmueble, en planta mediante tres coordenadas (X = distancia al punto "0", Y = grados acimutales, Z = profundidad respecto al punto "0"). De esta manera conseguimos obtener una cartografía fiel de la dispersión de los objetos sobre el terreno, su relación con las estructuras inmuebles en caso de haberlas y la cantidad de los mismos en cada área. Una vez documentados, se efectuó su recogida en bolsas de plástico donde figuraban el nombre del yacimiento, nomenclatura del área y sus coordenadas, pasando después a laboratorio para su limpieza y catalogación.

Para la realización de esta tarea nos centramos, sobre todo, en el interior de la muralla, en su lado más occidental, recorriéndola hacia el este tal y como queda indicado en el Mapa 2. En esta zona se prospectaron un total de 34 cuadrículas de 10 x 10 m y otras seis más en el centro del Cerro con un total de 957 piezas materiales halladas, siendo la mayoría, lógicamente, fragmentos cerámicos. (Ver figura 1).

3.2. Otros trabajos

Siguiendo con la prospección, se han localizado y señalado (véase figura 1) dos de las tres necrópolis mencionadas anteriormente, las dos que se encuentran en el Cerro, una en el ángulo NO, sobre la muralla, y la otra en la mitad sur del yacimiento dando visibles muestras de las actividades de los excavadores furtivos que han arrasado parte de ésta; la otra se encuentra al este, fuera del cerro. Por lo que respecta a la muralla, procedimos a limpiar de piedras y vegetación toda su superficie; de esta forma logramos obtener el diseño de la planta de la mitad este de la muralla con la intención de localizar la entrada a la ciudad.

Por último, también se ha localizado y prospectado un vertedero que aparece en el exterior de la muralla, en su mitad occidental, que correspondería a la última

fase de ocupación de la ciudad hallando una importante cantidad de cerámica y de vidrios, sobre todo de época tardía.

Los materiales hallados nos muestran un alto índice de cerámica tosca, en su mayoría realizada a mano, típica de períodos muy tardíos (véase Gráfico 1). Son, en su mayoría, cerámicas de cocina (cazuelas y ollas) que nos ofrecen una escasa variedad tipológica y decorativa. Encontramos un buen número de fragmentos de la forma Begastri 1 en su variante 1.1²³ que se corresponde con la M2 de Gutiérrez²⁴ y en su variante 1.2 (serie Gutiérrez M1); estas formas presentan un *floruit* entre los ss. VII y VIII d.C. aunque en Villaricos (Mula) aparece un hallazgo de este tipo en contextos del s. V d.C. También aparecen algunas tapaderas planas con forma redonda, algunas decoradas, típicas de los ss. VII y VIII, aunque pueden perdurar hasta el s. X con for-

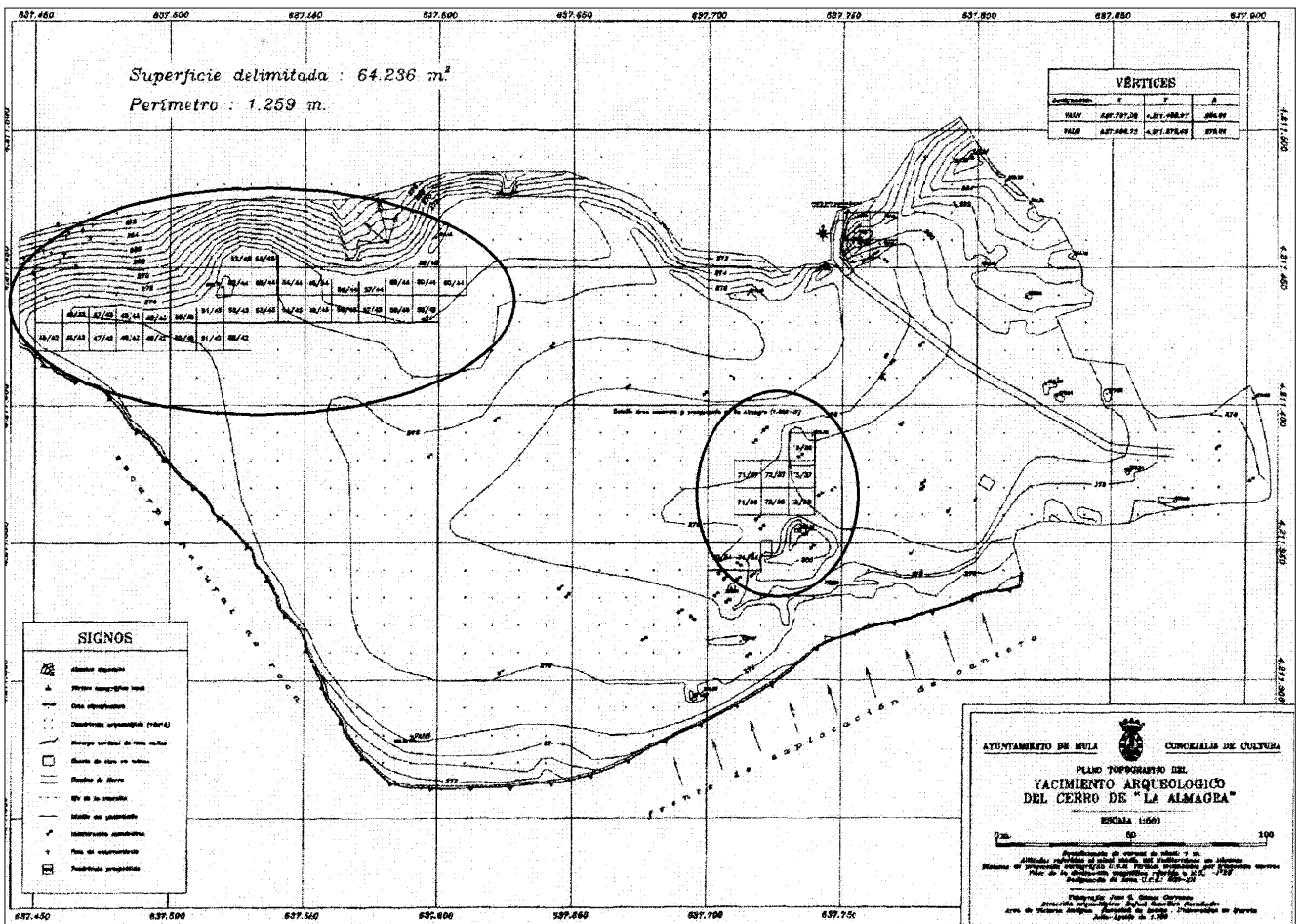


Figura 1. Plano topográfico indicando las áreas de prospección.

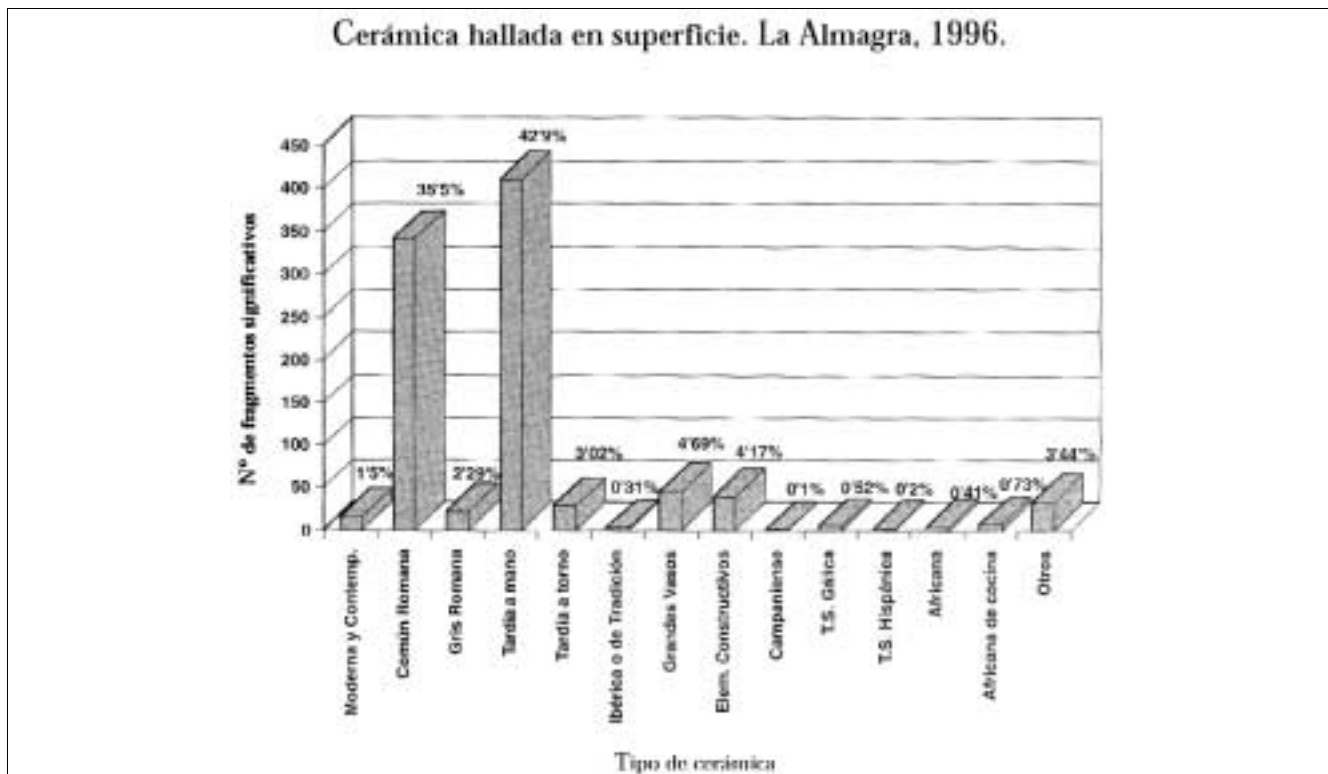


Gráfico 1. Porcentajes de los fragmentos cerámicos hallados

mas más pequeñas.²⁵ Por tanto, nos encontramos con una mayoritaria aparición de cerámica tosca (Ver gráfico 2) que, evidentemente, procede de los niveles más modernos del yacimiento comparables a los hallazgos cerámicos procedentes de yacimientos como Begastri y el Tolmo de Minateda que ofrecen cronologías en torno a los ss. VIII o IX para este tipo de producciones.

Por otro lado, también encontramos un alto porcentaje de cerámica común romana, incluyendo la de cocina, mientras que las producciones cerámicas finas en sus distintas variedades de *Terra Sigillata* son muy escasas (ver gráfico 3). El resto de materiales, si exceptuamos dos monedas encontradas en mal estado que se encuentran en proceso de restauración, aparecen en poca cantidad y de poca calidad.

Por lo que a materiales se refiere, las conclusiones a las que llegamos son escasas debido a la poca extensión prospectada en relación con las dimensiones del Cerro. En cuanto a estructuras, exceptuando la muralla, de la cual hablaremos más adelante, encontramos restos de muro en la vertiente sur del Cerro, junto a las terreras, con dirección este-oeste, realizado con piedras de mediano tamaño trabadas con tierra. También aparece en la misma zona restos

muy bien conservados de lo que muy probablemente sea la fachada de una casa con un vano de entrada y dos muros realizados con piedras medianas sin escuadrar.

NOTAS

¹ MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I., "El Cerro de La Almagra y Villaricos. Sobre poblamiento urbano y su entorno en los siglos de la Antigüedad Tardía", *Antigüedad y Cristianismo, II: Del Conventus Carthaginiensis a la Chora de Tudmir*, Murcia, 1985, pp. 281-302.

² GONZÁLEZ CASTAÑO, J. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., *Aproximación a la Historia de los Baños de Mula*, Mula, 1996, p. 16.

³ ORTEGA, P. M., *Descripción Chorographica del sitio que ocupa la Provincia Regular de Carthago de mi P.S. Francisco; en donde se trata de sus Ciudades, Villas y Lugares, con todos sus blasones, Timbres, Grandezas, curiosidades y demás cosas pertenecientes a una total Geographia*, edición crítica a cargo de José ORTEGA LORCA, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1994 (2ª edic.), pp. 269-270.

⁴ ACERO Y ABAD, N., "Historia de la Muy Noble y Leal Villa de Mula", *El Noticiero de Mula*, 1892, p. 115.

⁵ BOLUDA DEL TORO, G., *Apuntes para la Historia de Mula*, Inédito.

⁶ CUADRADO DÍAZ, E., *Excavaciones en el Santuario Ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)*, Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 1950; p. 17.

⁷ NIETO GALLO, G., "Dos importantes yacimientos arqueológicos de la Provincia de Murcia", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Univ. de Valladolid*, XI, 1945, pp. 190-196.

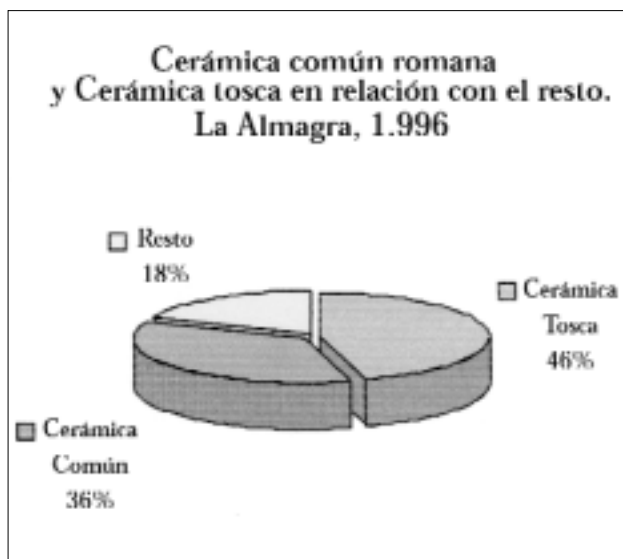


Gráfico 2.

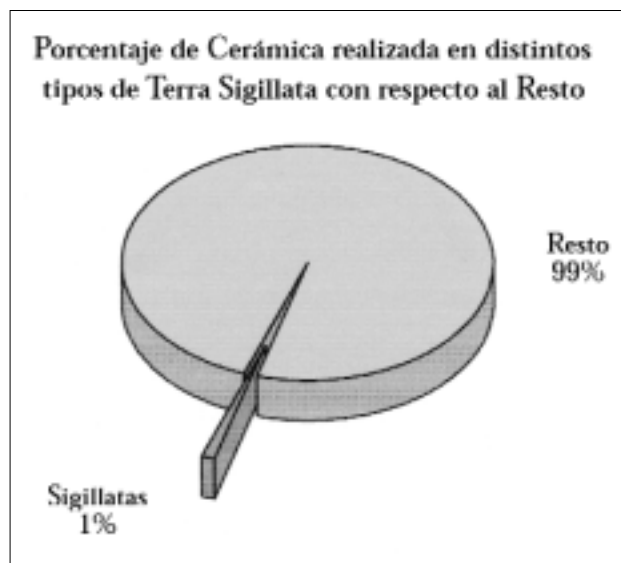


Gráfico 3.

⁸ SÁNCHEZ MAURANDI, A., *Historia de Mula*, Vol. II, Murcia, 1957; p. 18.

⁹ Sobre las versiones del Tratado de Teodomiro tenemos a GARCÍA ANTÓN, J., "Los árabes en Murcia, siglo VIII," *Historia de la Región Murciana*, Vol. III, Murcia, 1980, pp. 117-126. MOLINA LÓPEZ, E., "Mula en el Tratado de Tudmir (s. VIII)," *Aproximación al estudio de Mula islámica*, Murcia, 1995, pp. 25-32. Véase también: GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y FERNÁNDEZ MATA LLANA, F., "El Cerro de La Almagra: Mula, ciudad del Pacto de Teodomiro", *Actas del I Congreso Internacional "Ciudades Vivas, Ciudades del Pasado"*, Mérida, del 30 de enero al 1 de febrero de 1997, Mérida, 1997, pp. 33-36.

¹⁰ GONZÁLEZ SIMANCAS, M., *Catálogo Monumental de la provincia de Murcia*, Manuscrito del Instituto Diego Velázquez, CSIC, Madrid, 1905-1907, p. 473. MATILLA SEIQUER, G. y PELEGRÍN GARCIA, I., *Op. Cit.*, p. 283. GONZÁLEZ CASTAÑO, J. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., *Op. Cit.*, p. 22.

¹¹ NIETO GALLO, G., *Op. Cit.*; p. 191.

¹² GONZÁLEZ SIMANCAS, M., *Op. Cit.*, p. 477.

¹³ CONDE GUERRI, E., "Un fragmento de sarcófago paleocristiano, con iconografía petrina, encontrado en La Almagra", *La Tradición en la Antigüedad Tardía*, Antig. y Crist., XIV, Murcia, 1997, pp. 643-657. Un fragmento lo tiene en depósito D. Juan González Castaño y los otros dos los describe GONZÁLEZ SIMANCAS, M.: *Op. Cit.*, pp. 480-481. GONZÁLEZ CASTAÑO, J. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., *Op. Cit.*, pp. 24-28.

¹⁴ Descritos también por GONZÁLEZ SIMANCAS, M., *Op. Cit.*; pp. 482-483. GONZÁLEZ CASTAÑO, J. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., *Op. Cit.*; p. 24. Tienen paralelos procedentes de La Albufereta y de La Alcudia de Elche (RAMALLO ASENSIO,

S., "Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media." *Historia de Cartagena*, Vol. V. Murcia, 1986; pp. 140-141).

¹⁵ Las tumbas aparecen señaladas con cruces en el ángulo noroeste del MAPA 2.

¹⁶ GONZÁLEZ CASTAÑO, J. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., *Op. Cit.*, p. 23.

¹⁷ MATILLA SEIQUER, G. y PELEGRÍN GARCIA, I., *Op. Cit.*, pp. 283-284.

¹⁸ NIETO GALLO, G., *Op. Cit.*, p. 191.

¹⁹ MATILLA SEIQUER, G. y PELEGRÍN GARCIA, I., *Op. Cit.*, p. 284.

²⁰ GONZÁLEZ CASTAÑO, J. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., *Op. Cit.*, pp. 23-24.

²¹ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., RICO SÁNCHEZ, M^a. T., FERNÁNDEZ MATA LLANA, F., CRESPO ROS, M^a. S. y AMANTE SÁNCHEZ, M., "Placas de cinturón y jarro votivo visigodo del Cerro de La Almagra (Mula, Murcia)", *Sidonio Apolinar, Humanista de la Antigüedad Tardía: Su correspondencia, Antig. y Crist.*, XI, Murcia, 1994, pp. 295-305.

²² Queremos agradecer al este Excmo. Ayuntamiento de Mula todas las facilidades que nos ha proporcionado para realizar este trabajo con todas las garantías.

²³ GUTIERREZ LLORET, S.: "La cerámica tosca a mano de los niveles tardíos de Begastri (siglos VI-VIII): Avance preliminar", *Antigüedad y Cristianismo I*, 1984 (2^a edic. 1994), pp. 145-154.

²⁴ GUTIERREZ LLORET, S.: *La Cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico*, Madrid-Alicante, 1994.

²⁵ MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.: "El poblamiento toardorromano en la comarca de Lorca", *El espacio religioso y profano en los territorios urbanos de occidente (siglos V-VII)*, Jornadas Internacionales La sede de Ello 1400 años de su fundación. Elda, 1991.